

Especialización productiva y migración.

Norma Lizbeth Morales Pérez .

Cita:

Norma Lizbeth Morales Pérez (2007). *Especialización productiva y migración*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/670>

Honduras: especialización productiva y migración

Norma L. Morales Pérez

Introducción

En este ensayo se pretende dar un acercamiento hacia el cambio estructural que presentó Honduras a fines del siglo XX y que produjo una reducción del mercado laboral que obligó a muchas personas desocupadas a emigrar fuera de las fronteras como alternativa de subsistencia.

La migración es una actividad tan antigua como la historia de la humanidad. En América Latina parte sustancial de las raíces que conforman la identidad de nuestros pueblos se generó por procesos migratorios al continente. En suma, este fenómeno no es ajeno a nosotros, sin embargo, lo que resulta novedoso es el papel que ha venido desempeñando América Latina y el Caribe a finales del siglo XX, caracterizándose como una región expulsora de personas con tendencia creciente en los primeros años del siglo que comienza. Esta situación se reprodujo en Centroamérica, aún cuando la región había alcanzado la firma de los acuerdos de paz a principios de los noventa que cerraron un largo periodo de guerra civil y que produjo uno de los mayores éxodos de personas en la historia de la región. Entonces, si las motivaciones por el resguardo de la seguridad física ya no encontraban sustento en este nuevo clima político de pacificación, que alentaba la migración en el istmo centroamericano?

Encontramos que el flujo migratorio internacional de la región se incrementó luego del establecimiento de políticas económicas que promovían la liberalización comercial y financiera así como una reestructuración del aparato productivo con orientación hacia el exterior y que en lo sucesivo impactó en la reducción del mercado de trabajo formal y en el aumento de la migración externa. Esta situación se observa de manera específica en Honduras, básicamente por el hecho de que este país durante los ochenta se caracterizó por no presentar movimientos insurgentes que alentaran la salida de su población¹ y más bien

¹ Al respecto habría que señalar que durante los años ochenta Honduras no tuvo organizaciones civiles armadas en gran medida porque EU eligió a este país como el centro de sus operaciones logísticas para la

se desempeño como receptor de migrantes de los países limítrofes.² Sin embargo, a fines del siglo XX Honduras se incorporó a la dinámica de las naciones expulsoras luego de asumir una serie de medidas neoliberales que fueron impuestas como condición para que pudiera acceder a nuevos créditos en los organismos financieros internacionales luego de que el 2 de abril de 1989 el Banco Mundial lo declarara “no legible” para obtener préstamos debido a su incumplimiento en el pago de la deuda externa y de los intereses moratorios³.

Ante tal panorama, el presidente Rafael Leonardo Callejas (1990-1994) sostuvo reuniones con miembros del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional que devinieron en la promulgación de la Ley de Ordenamiento Estructural de la Economía, misma que contemplaba una vuelta al modelo de acumulación basado en las exportaciones como medio para incrementar y acelerar los ingresos del país y con ello, poder hacer frente a sus compromisos de deuda. Dentro de esta promoción al sector exportable los rubros más favorecidos fueron las agroexportaciones no tradicionales como melón, cítricos y palma africana, y la industria maquiladora en su rama textil, que en conjunto se esperaba resolverían los problemas de desocupación con una gran oferta laboral alimentada por el incremento de la demanda. No obstante, las fluctuaciones de estos productos en el mercado internacional no podían garantizar el ritmo de producción y en consecuencia, tampoco la estabilidad del mercado laboral en esos nichos como ocurrió en el año 2001 luego de los atentados terroristas en EU que provocaron una reducción de la demanda de prendas de vestir maquiladas en Honduras, afectando directamente la cuota de empleos mediante la suspensión de contratos de forma inesperada.⁴ Es decir, el sector de exportación no garantizó ni el crecimiento del mercado laboral ni la estabilidad del mismo.

región, instalando bases militares como la de Palmerola o Golosón que significaron un obstáculo para la generación de movimientos insurgentes locales.

² Hasta 1988 había 13 325 refugiados salvadoreños en Honduras, aunque algunas estimaciones elevan la cifra a 20 000; respecto a migrantes nicaragüenses, se contemplaron 13 580 personas, sin embargo, se calcula que los no reconocidos como refugiados superaban los 180 000. Citado por José Venancio Carranza, *Honduras, Serie de seminarios y conferencias*, CEPAL, núm. 24, p. 163.

³ Rubén Darío Paz, *Honduras: del Estado Nación a la democracia formal*, Tegucigalpa, UPNFM, 2004, p. 472

⁴ El artículo 102 del código de trabajo de Honduras establece que cuando el patrón vaya a suspender las labores estará obligado a dar aviso a los trabajadores afectados con treinta días de anticipación a la interrupción de los trabajos para que éstos tengan oportunidad de buscar nuevas alternativas de empleo. Sin embargo, en la práctica esto no se lleva a cabo.

Aunado a esto, las condiciones laborales en la industria maquiladora de Honduras se caracterizaban por la precariedad. Como ejemplo podemos mencionar los salarios pagados a las mujeres en la maquila textil que de acuerdo con la Asociación Hondureña de Maquiladoras hasta noviembre del 2001 era de 2 700 lempiras mensuales, cifra ligeramente superior a los 2 099 lempiras que se tenía establecido como mínimo para esta rama. Pese a esta aparente ventaja, el salario en las maquiladoras contemplaba el trabajo de horas extras sin remuneración adicional ya que las mujeres obreras trabajaban en base a la productividad fijada por la empresa y para poder obtener su pago tenían que cumplir la cuota de producción establecida.⁵ Otro aspecto relevante dentro de la nueva configuración del trabajo fue la pérdida gradual de las conquistas laborales. En las Zonas Industriales de procesamiento para Exportaciones (o su equivalente a parques industriales) el marco legal bajo el cual estaban constituidas contemplaba la creación de sindicatos pero en lo concerniente a las desavenencias entre el patrón y el obrero, éstas no podían dirimirse mediante el recurso de la huelga, mecanismo de presión por excelencia del movimiento obrero.⁶ El antecedente de las Zonas industriales eran las Zonas Libres, creadas a fines de los años setenta y en cuyo estatuto se permitía el paro de actividades. Lo anterior muestra que la evolución del marco legal de zonas para la instalación de maquiladoras se orientó en beneficio de los dueños del capital para asegurar que el ritmo de producción no se viera interrumpido por la suspensión de actividades y se pudieran cumplir los compromisos comerciales adquiridos.

Entre los argumentos que se esgrimieron para introducir la industria maquiladora en Honduras como uno de los ejes del nuevo modelo de acumulación destacó la transferencia de tecnología que supuestamente acompañaba la instalación de éstas industrias. Sin embargo, su funcionalidad se caracterizó por el uso intensivo de fuerza de trabajo poco calificada, ya que las etapas de uso de tecnología en el proceso de creación de prendas de vestir permanecía en los países centrales como EU, donde el diseño y el corte de las piezas de tela se llevaba a cabo, dejando a los países maquiladores, el armado y etiquetado de la pieza final mediante el uso de mano de obra. A este tipo de reorganización del proceso

⁵ Aleyda Ramírez, *Terminación de contratos de trabajo en la maquila ¿Actos legítimos o violación de derechos humanos y laborales de las mujeres trabajadoras?*, Tegucigalpa, Centro de Derechos de Mujeres, 2001, p. 9.

⁶ Cfr. Olga Esther Torres, *Honduras: la industria maquiladora*, México, CEPAL, 1997, p. 36.

productivo de las empresas que buscan eliminar costos de producción enviando una fase de su proceso a donde la mano de obra es abundante y barata se le conoce como “*production sharing*” (producción compartida)⁷ por lo que la transferencia de tecnología no figura como uno de los objetivos principales para estas empresas.

Respecto al otro gran rubro de exportación: la agricultura no tradicional, encontramos que ésta fue promovida sobre todo para incrementar la participación del sector privado ya que en 1992 la administración de Rafael Leonardo Callejas decretó la Ley de Modernización y Desarrollo del Sector Agrícola (LMDSA) en la que se autorizaba a los miembros de las 2 800 cooperativas surgidas de la reforma agraria de 1975 a dividir las tierras comunales en lotes individuales y alienables como parte de la política de liberalización del mercado de tierras. Muchas cooperativas que se habían dedicado al cultivo de granos básicos acogieron con beneplácito esta ley debido a que desde años atrás no recibían apoyo técnico ni crédito por parte del Estado, por lo que la rentabilidad de sus tierras era pobre a diferencia de aquellas cooperativas que cultivaban productos orientados al mercado internacional como fue el caso de las cooperativas de palma africana.

Debido a esta inequidad en la distribución de ayuda y financiamiento, muchos cooperativistas vieron en la posibilidad de venta de la tierra una forma de obtener un capital que les permitiera mejorar su condición de vida en el corto plazo; sin contar que con la liberalización comercial los productores orientados al mercado interno enfrentaban la competencia de granos importados de menor costo. Como resultado, gran parte de estas tierras comunales pasaron a formar parte de la propiedad privada de transnacionales agrícolas, con lo que un número importante de campesinos se incorporó al mercado de trabajo como obreros agrícolas sin que por ello la estabilidad del empleo y de los ingresos estuviese asegurada como se evidenció en octubre de 1998 cuando el huracán Mitch afectó gravemente al país con énfasis en la costa norte - área de predominio de los cultivos de exportación (banano, palma africana, cítricos) - y donde el 70% de las tierras destinadas para este fin quedaron destruidas generando la pérdida de empleo para muchos campesinos.

⁷ Ian Walter y Rosibel Gómez Zuñiga, “La industria de maquila y la organización laboral: El caso de Honduras” en Juan Pablo Pérez Sáinz (coord.), *Globalización y fuerza laboral en Centroamérica*, Costa Rica, FLACSO, 1994, p.202

Por lo anterior, el impulso durante el último decenio del siglo XX a la producción exportable en Honduras bajo los rubros de maquila y agricultura no tradicional constituían los sectores de mayor oferta laboral dentro del mercado de trabajo formal. Aunque el sector servicios se colocaba en un tercer lugar de generación de empleos formales, éstos se concentraban principalmente en el turismo, cuyos empleos sufren de una de las características básicas de ésta actividad: su estacionalidad.⁸ Como puede apreciarse, la estabilidad y expansión del mercado de trabajo a partir de los programas de ajuste estructural en Honduras dependió de la coyuntura internacional para mantener su nivel de empleos, no sólo por los vaivenes de la demanda en el mercado externo sino también por cuestiones de competencia entre países anfitriones que al ofrecer menores costos de producción mediante el abaratamiento de la fuerza de trabajo y de incentivos fiscales favorecían la emigración de las empresas transnacionales hacia aquellos lugares donde las ventajas eran mayores, llevándose consigo la generación de empleos.

Por su parte, el Estado hondureño en esta etapa de capitalismo global dejó de ser el gran empleador que caracterizó el periodo de bienestar bajo el argumento de que sus enormes dimensiones y responsabilidades habían provocado un exceso del gasto público que tuvo que resolverse mediante el endeudamiento. Para revertir esta situación, la ideología neoliberal consignó al Estado a funciones mínimas sin intervención en la regulación de la economía. El resultado fue la privatización de empresas estatales que como corolario dejaron a gran parte de la burocracia en el desempleo. Ante una sobre demanda de trabajo que ni el Estado ni el sector privado fue capaz de resolver se presentó una tendencia hacia la ocupación informal, básicamente en actividades de comercio con escasa productividad y baja percepción de ingresos que no permitían elevar el nivel de vida, pero que favorecían a los bajos índices de desempleo abierto. Es decir, tanto el subempleo invisible como el visible⁹ que para el 2004 era de 27.8% y de 10.7% respectivamente,¹⁰ contribuían a encubrir la gravedad de la situación del mercado de trabajo en Honduras. En las principales ciudades de este país (San Pedro Sula y Tegucigalpa) la situación del empleo

⁸ Juan Pablo Pérez Sáinz *et al.*, *El orden social ante la globalización. Procesos estratificadores en Centroamérica durante la década de los noventa*, Santiago de Chile, CEPAL, 2003, p. 35.

⁹ Por subempleo invisible se entiende a los trabajadores que laboran una jornada completa o más, pero que perciben menos del salario mínimo. Por su parte, el subempleo visible aglutina a los trabajadores que laboran menos de una jornada de tiempo completo, pero que desean trabajar más horas.

¹⁰ Informe sobre Desarrollo Humano Honduras 2006, Tegucigalpa, PNUD, p. 60.

enfrentaba además la presión de los migrantes provenientes del área rural que atraídos por la maquila y los servicios contribuyeron a ejercer coacción tanto en el aumento del mercado laboral como de los servicios sociales básicos: vivienda, agua potable, luz, etc. En suma la especialización productiva mostró en el transcurso de una década su ineficiencia en la generación de empleos, especialmente porque sus actividades eje implicaban una desconexión horizontal con otras actividades nacionales, cuya excepción la constituía el sector de infraestructura de servicios ligado a sus necesidades de operatividad. Por lo demás con este modelo “...no está garantizada, ni siquiera a corto plazo, la eliminación parcial del desempleo”.¹¹ Esto nos conduce a un segundo problema que en pleno tercer milenio ocupa un lugar prioritario tanto el debate intergubernamental como en la sociedad en general: la migración.

Se entiende que a partir de la incapacidad del modelo de especialización productiva de ampliar el mercado de trabajo la población desocupada hondureña se vio forzada a salir de las fronteras nacionales en busca de ocupación remunerada. La caracterización de esta fuerza de trabajo se distinguió por ser de baja calificación con aproximadamente 6.2 años de estudio a nivel nacional y 4.5 años para los procedentes del área rural, con destino en su mayoría hacia EU. Es importante señalar que debido al escaso capital humano con que se cuenta la inserción en el país receptor se da en ramas de baja calificación. En el caso de las mujeres, el ingreso al mercado laboral estadounidense se da principalmente en el sector secundario seguido por el trabajo doméstico que empieza a ganar terreno respecto al primero. Por su parte, los hombres tienden a insertarse en el sector terciario, ocupándose en restaurantes y como segunda opción en actividades de construcción; el trabajo en el sector primario- como recolectores de frutas o verduras ha venido perdiendo importancia en la ocupación de los migrantes sin que por ello deje de ser relevante.¹²

Las condiciones de trabajo en los países receptores no necesariamente son mejores para los hondureños debido a que su condición de migrante indocumentado le impide regularizar su situación laboral y con ello tener acceso a derechos laborales como

¹¹ Fölker Frobel, Jürgen Heinrich y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo*, México, Siglo XXI, 1981, traducción de José Alonso Cánovas, p. 491.

¹² Fernando Francisco Herrera Lima, *Vidas itinerantes en un espacio laboral transnacional*, México, UAM, 2005, p 109.

seguridad social, pensión, seguro contra despidos, etc. La gran diferencia entre el trabajo que se desarrolla en Honduras y el que se realiza en el país de destino la marca el nivel de ingresos percibidos, ya que éste se convierte en un motor de cambio social para los beneficiarios de los migrantes, me refiero a sus familias, que gracias al factor de las remesas han podido atender necesidades básicas como alimentación, servicios de salud e incluso continuar con la permanencia de los hijos o hermanos en la escuela, que no es cosa menor si se valora la educación como la base para elevar el capital humano del país.

Un elemento que ha facilitado la migración indocumentada así como las condiciones de vida de los recién llegados al país de destino, lo constituyen las redes sociales de migrantes que proporcionan a sus connacionales desde alojamiento, apoyo para superar el choque con un medio cultural desconocido hasta el contacto con futuros empleadores, haciendo del acto migratorio una actividad más estructurada. Lo anterior no implica que la migración de hondureños esté exenta de riesgos pero si constituye un factor relevante para incrementar el éxito de la migración. Por lo anterior, se ha venido argumentando que si bien la migración de personas se origina por cambios en la estructura socioeconómica, ésta tiende a convertirse en un fenómeno permanente y masivo debido al estratégico papel que desempeñan las redes sociales de migrantes como facilitadores de la movilidad transnacional.¹³

Las estadísticas muestran que conforme en número de migrantes hondureños aumenta también lo hacen las remesas. De acuerdo con el censo estadounidense de 1990 habían 131 066 hondureños residiendo en aquel país, concentrados en siete estados¹⁴ y, durante ese mismo año las remesas fueron de 52 millones de dólares; una década después, la cifra de hondureños se reportaba en 300 000 y los montos de dinero enviado ascendían según el Banco Central de Honduras a 409.6 millones de dólares,¹⁵ superando los ingresos generados por cada uno de estos rubros: turismo, banano, café, madera, camarones y langostas y sólo por debajo de la maquila, considerada en sus inversiones y agregado del

¹³ Alejandro Portes y Josef Borocz, "Contemporary immigration: Theoretical Perspectives on its determinants and Modes of incorporation" en *Internacional Migration Review*, Vol. XXIII, num. 3, 1989, p. 614.

¹⁴ Estos estados eran en orden ascendente de concentración: California, Nueva York, Florida, Texas, Louisiana, Nueva Jersey e Illinois.

¹⁵ *Remesas familiares enviadas por hondureños residentes en el exterior y gastos efectuados en el país durante sus visitas*, Tegucigalpa, Banco Central de Honduras, Febrero 2007, p. 2. Es importante señalar que de acuerdo con la cancillería de Honduras el número de hondureños residentes en EU en el año 2000 era de 650 000 y que probablemente los datos del censo estadounidense tenían cifras conservadoras porque muchos inmigrantes estaban en situación irregular y su contabilización era más difícil de registrar.

valor generado.¹⁶ No obstante esta situación se invirtió un año después a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 en EU, que produjo una desaceleración de su economía afectando el nivel de la demanda de maquila textil procedente de Honduras. A partir de ese momento, las remesas se convirtieron en el principal generador de divisas aunque ello implicó también mayores dificultades para el cruce de los migrantes hacia EU debido al reforzamiento de las medidas de seguridad en la frontera sur de aquel país, así como por la proliferación de grupos civiles antiinmigrantes como el Minute Man Project que prácticamente se dedicó a cazar seres humanos.

Así, el reciente posicionamiento de las remesas en la economía de Honduras tiene su correlato en el incremento del flujo migratorio indocumentado. Tan sólo de enero a mayo de este 2007 la cantidad de migrantes hondureños deportados fue de 10 142, un promedio de 2 028.4 cada mes o el equivalente al 0.03% de la población total que de acuerdo con el censo de población de Honduras en el 2001 era de 6 535 344. Si esta tendencia se mantuviera constante durante todo lo que resta del año el resultado sería 24 340 deportados o el equivalente al 37% de la población que habría buscado infructuosamente ingresar al mercado laboral de EU, pero las autoridades del Centro de Atención al Migrante calculan que la cifra superará los 42.000 deportados.¹⁷ Es decir, la cifra para la población total del país es significativa, aunque comparado con otras naciones del istmo es poco significativa. De acuerdo con el Censo estadounidense del año 2000 los centroamericanos representaron el 4.8% del total de la población de origen latino, siendo los salvadoreños el grupo más numeroso con 655 000 (1.8% del total de la población hispana), mientras que los hondureños ascendían a 218 000 (0.6%).¹⁸

Aunque las cifras a nivel regional son poco significativas no podemos dejar de lado la importancia que a nivel nacional representa este número de hondureños en EU como factor de estabilización macroeconómico mediante las remesas y en el nivel familiar, como contenedor de la pobreza. Por su parte, el ámbito político también se ve favorecido por el envío de remesas ya éstas mantienen las presiones sociales en un nivel reducido permitiendo que se hable de un clima de gobernabilidad. En contraparte, las autoridades

¹⁶ Ricardo A. Puerta, *Remesas para el desarrollo*, Tegucigalpa, Febrero 2002, p. 7.

¹⁷ Véase http://www.proceso.hn/2007/05/15_deportados.php

¹⁸ La población hispana, información del Censo 2000, p. 2. en <http://www.census.gov/population>.

gubernamentales de Honduras poco hacen para mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos e impedir la migración transnacional que va aparejada de la aceptación indirecta del riesgo que implica la condición de indocumentado.

El panorama de Honduras a más de una década de implementación de políticas neoliberales muestra que este país centroamericano, al igual que muchos otros de América Latina, se incorporó a la dinámica del capitalismo globalizado no sólo a través de la especialización productiva sino también mediante la exportación de fuerza de trabajo a los países centrales, siendo ésta la principal fuente de acumulación en el siglo XXI a través de su efecto económico visible, las remesas, soslayando por otro lado, el sacrificio humano que lleva consigo el acto migratorio.